

ANUARIO DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA



2010

Jaime Antonio Preciado Coronado
coordinador

Anuario de la integración latinoamericana y caribeña 2010

JAIME ANTONIO PRECIADO CORONADO
(*Coordinador*)

UNIVERSITY PRESS  OF THE SOUTH

 Ediciones
de la Noche



Proyecto financiado por el CONACyT en Investigación en Ciencia Básica, Clave 128955:
“Dimensiones, estrategias y alternativas de la integración autónoma de Latinoamérica y
el Caribe. Desafíos para el caso mexicano (2010-2012)”

Participan:

Cuerpo Académico Consolidado, CAC-214: “INTEGRACIÓN, GOBERNABILIDAD
Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE”

Cuerpo Académico en Formación, CAF-236, “SOCIOLOGÍA POLÍTICA
Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA”

Los puntos de vista aquí expresados son responsabilidad de los autores y no necesaria-
mente coinciden con los planteamientos del Conacyt.

Primera edición, 2014

D.R. © 2014, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Guadalajara, Jalisco, México

D.R. © 2014, University Press of the South
New Orleans, LA 70119 USA

D.R. © 2014, Ediciones de la Noche
Guadalajara, Jalisco, México

ISBN: 978-1-937030-39-1

Contenido

Acerca de los autores	9
<i>Introducción. La integración regional como práctica espacial heterogénea.</i>	15
<i>Jaime Antonio Preciado Coronado</i>	
DIMENSIÓN ECONÓMICA	
La integración latinoamericana y caribeña en 2010	35
<i>Jaime Eduardo Estay Reyno</i>	
Mercosur 2010: ¿relanzamiento silencioso o postergación de los compromisos?	69
<i>Lourdes Ma. Regueiro Bello</i>	
La Comunidad Andina en 2010: tensiones, avances y contradicciones . . .	87
<i>Carlos Otto Vázquez</i>	
Caricom: iniciativas políticas e interrelación económica en el marco de un “nuevo” regionalismo latinoamericano	111
<i>Laneydi Martínez Alfonso</i>	
El Mercado Común Centroamericano en 2010: la lenta recuperación . . .	139
<i>Cruz Álvarez Padilla</i>	
DIMENSIÓN POLÍTICA	
Persistiendo en la vía de la autonomía regional: la II Cumbre de ALC y la creación de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe . .	155
<i>Alberto Rocha Valencia</i>	

El espíritu de la integración centroamericana en 2010	159
<i>Daniel Villafuerte Solís</i>	
¿50 años no son suficientes? Centroamérica se integra a los mecanismos de dominación	167
<i>Ximena Isabel de la Barra Mac Donald</i>	
Colombia en la región y la nueva política exterior	175
<i>Roberto González Arana y Sharon Ahcar Cabarcas</i>	
¿Impasse de la integración suramericana en 2010?	181
<i>Daniel Efrén Morales Ruvalcaba</i>	
El Arco del Pacífico Latinoamericano como un espacio de vinculación abierto entre Latinoamérica y Asia-Pacífico	189
<i>Elizabeth Vargas García</i>	
Los Estados Unidos y Latinoamérica en 2010	197
<i>Gary Francis Prevost</i>	
DIMENSIÓN POLÍTICA EXTERIOR	
América Latina 2010, las nuevas variables para las contraposiciones ideo-políticas en la región	209
<i>Carlos Oliva Campos</i>	
A política externa brasileira em 2010: integração regional e o fim do governo Lula	213
<i>Luiza Rodrigues Mateo</i>	
Venezuela y la integración latinoamericana-caribeña en 2010: balance de una agenda activa.	225
<i>Rafael Duarte Villa</i>	
La política exterior argentina en 2010 y su fuerte apuesta por la región. .	235
<i>Sandra Colombo</i>	
2010: hablar bien de México	245
<i>Jorge Antonio Hernández Velázquez</i>	

Dos años de Barack Obama: las políticas del Departamento de Estado para América Latina en perspectiva comparada con Bush	259
<i>Luis Fernando Ayerbe</i>	

DIMENSIÓN CULTURAL

Literatura latinoamericana contra la dominación colonial	275
<i>Ignacio Medina Núñez</i>	

Las luchas comunitarias contra el “colonialismo turístico”. El caso de los garífunas.	287
<i>Nicolás Rey</i>	

Olvidados por la guerra. Vuelos a la guerra: infancia transmigrante en territorio mexicano	297
<i>Ramón Gómez Zamudio</i>	

DIMENSIÓN GEOPOLÍTICA

América Latina en el mundo en 2010	307
<i>Heriberto Cairo Carou y María Almudena Cabezas González</i>	

Abriendo el círculo, cerrando un ciclo de protesta. Geografía de los movimientos sociales en busca de la resignificación (2000-2010).	315
<i>María Almudena Cabezas González</i>	

A una década de sueños e insomnios en la integración energética latinoamericana. Retrospectiva 2010	325
<i>Pablo Alejandro Uc González</i>	

Geopolítica de la violencia en América Latina en 2010	337
<i>Jerónimo Ríos Sierra y Heriberto Cairo Carou</i>	

DIMENSIÓN CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Ciencia y tecnología en América Latina 2010	353
<i>Germán Sánchez Daza</i>	

La tecnología y la innovación: variables que aportan a la productividad y al crecimiento económico	355
<i>Álvaro Pedroza Zapata y Juan Mejía Trejo</i>	

Producción de conocimiento y desarrollo tecnológico en Iberoamérica. Una lectura crítica a partir del informe de la Ricyt 2010 sobre alimentos	367
<i>Fernando Julio Piñero y Romina Loray</i>	

DIMENSIÓN TURISMO

Fronteras y geopolítica. Turismo y comercio transfronterizo en el Mercosur	383
<i>Alfredo Argentino César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne</i>	

DIMENSIÓN EDUCATIVA

Rumbos de la educación superior a distancia en Latinoamérica	403
<i>Manuel Moreno Castañeda</i>	

Convergencia educativa en Centroamérica, prioridad estratégica para el desarrollo.	423
<i>Jorge Abel Rosales Saldaña</i>	

Perspectivas de los programas educativos en la integración del Mercado Común del Sur y de la Comunidad Andina de Naciones.	439
<i>Patricia Guadalupe Sandoval Martínez</i>	

DIMENSIÓN ECOLOGÍA POLÍTICA

La agenda ambiental de los sistemas de integración: una mirada desde la ecología política	455
<i>Mario Edgar López Ramírez, Carmen Díaz Alba, Heliodoro Ochoa García, Erika Jiménez Rodríguez y Javier Bogantes</i>	

Apuntes para una ecología política de la integración en América Latina y el Caribe	479
<i>José Esteban Castro</i>	

Documentos en Internet sobre integración	503
<i>Compilados por Alicia González Rojano</i>	

Rumbos de la educación superior a distancia en Latinoamérica

Manuel Moreno Castañeda

El propósito de este ensayo es presentar un panorama general de la educación superior a distancia en América Latina, a partir de sus orígenes, modelos seguidos y tendencias, considerando sus diversas estrategias y aplicaciones, como una contribución a la construcción de un marco de referencias que ayude en la toma de decisiones sobre políticas y estrategias educativas.

También puede verse como una manera de contestar a la pregunta: ¿Cuáles son las principales influencias de las tendencias en educación a distancia en América Latina y las decisiones clave para incidir en sus rumbos? Esta situación da lugar a múltiples cuestionamientos, entre ellos: el de saber de qué manera las influencias externas, como los organismos internacionales y las universidades extranjeras, inciden en las instituciones que ofrecen educación a distancia en sus modos de entender, organizarse y operar, que pudieran estar más orientadas a seguir patrones exógenos que a la atención de las necesidades de la propia región; y cómo en lugar de dar respuestas a requerimientos conocidos, primero se asumen propuestas exógenas y luego se preguntan cómo se aplican.

Desde luego, éste es un fenómeno de una gran complejidad en el que intervienen múltiples factores, de los cuales, por ahora, este estudio se enfoca en su origen y tendencias, con énfasis en las formas de organización y los modos de aliarse interinstitucionalmente, aspecto éste al que se le brinda una atención especial. Para ello, se toman como base estudios previos y reflexiones acerca de los referentes conceptuales de la educación a distancia, el concepto de lo latinoamericano, las inercias tendenciales, las tecnologías de la información y comunicación y los modos

de entender las alianzas (en especial como se generan en la educación a distancia de América Latina). Asimismo, se aborda lo que se manifiesta en escritos con respecto a la búsqueda de estrategias educativas que posibiliten contrarrestar desigualdades, con la conciencia de que para lograrlo es necesario transformar las relaciones educativas, labor que es más viable cuando se emprende colectivamente.

Históricamente, las modalidades no escolarizadas, como la educación abierta y a distancia, se van dando simultáneamente al desarrollo de la educación escolar, para quienes no se ajustan a los tiempos, lugares y modos de ésta última. La aparición de nuevas variantes de la educación a distancia no excluye a las tradicionales, pues históricamente se traslapan y combinan; lo que también da lugar a la ambigüedad conceptual.

De modo que se trata de analizar tendencias y perspectivas, empezando por la definición conceptual y operativa de algunos términos referenciales; luego se describen la diversidad de modelos y estilos de operación, a partir de sus diferentes orígenes y considerando las influencias externas, en especial europeas y norteamericanas, así como las propuestas de los organismos internacionales. Enseguida se continúa con la revisión de alianzas y los modos de organización que adoptan las instituciones para ofrecer educación superior a distancia. Más tarde, se hace un alto para reflexionar sobre lo aprendido, con un análisis de las perspectivas y nuevos caminos que se abren. Con esa base, se hacen algunas recomendaciones enfocadas a nuevas vías que reorienten los rumbos de las políticas educativas”. Finalmente, se concluye con una presentación de las tareas pendientes.

Este escrito tiene como base un trabajo anterior titulado “Tendencias de la educación a distancia en América Latina”, que ahora se presenta actualizado y acotado a los ámbitos de organización y estrategias de colaboración, con el mismo propósito: conocer las estrategias que en esta modalidad se desarrollan para lograr coberturas más amplias, mejores y con mayor equidad. Conocimientos que tienen la intención de contribuir a diversificar y enriquecer los referentes conceptuales y operativos para la toma de decisiones en materia educativa.

Referentes conceptuales

Compartir el significado de la terminología utilizada en un escrito, más allá de lo que se escribe en diccionarios, es imprescindible en cualquier

campo del conocimiento; máxime en áreas emergentes como las actuales variantes de la educación a distancia, que toman conceptos de las diferentes disciplinas en que se apoyan, lo que puede dar lugar a ambigüedades y confusiones.

En los afanes de teorizar, es común caer en la adopción de terminología nueva, usualmente llegada del extranjero, a la que luego buscan adaptarse las prácticas propias, lo que da lugar a una cultura educativa inauténtica. Así sucede con anglicismos como *e-learning*, *b-learning*, *m-learning* o *u-learning*; o cuando hablamos de nativos o migrantes digitales; son palabras que, en la práctica, deben ser entendidas y aplicadas, aunque no siempre se logre adoptar una terminología apropiada.

Esa influencia se puede observar en la mayoría de las publicaciones sobre educación a distancia en y sobre América Latina, donde abundan las fuentes de información de fuera de esta región, y de donde se suelen tomar la mayoría de los conceptos y los más significativos.

Tampoco se trata de llegar a lenguajes regionalistas exclusivos y excluyentes, pero sí avanzar en una construcción conceptual apropiada, en el sentido de que surja de las experiencias, indagaciones y reflexiones teóricas contextualizadas. Sin la consistencia entre referentes conceptuales y los modos de operar, difícilmente se podrá avanzar por nuevas vías, como lo dice Miklos: “el verdadero ‘nudo gordiano’ al que se presenta cualquier proyecto educativo innovador es hacer congruente la teoría con la práctica” (en Morocho Quezada y Rama, 2012, p. 133).

Así, aunque se corra el riesgo de caer en obviedades, enseguida se plantean los conceptos básicos de este escrito.

Educación a distancia

Esta modalidad educativa se refiere a las estrategias metodológicas y tecnológicas que posibilitan la entrega de contenidos educativos y la comunicación entre participantes de un proceso educativo, que no coinciden en tiempo y lugar; aunque parezca paradójico, la principal intención que anima a la educación a distancia es que la distancia no exista, como dice Arboleda:

A pesar del término “distancia”, este tipo de educación busca estar más cerca de la realidad a la que está vinculado el usuario, que, generalmente, trabaja en un campo afín al que convierte en objeto de estudio. O sea que la educación a distancia asume el entorno socio-laboral del estudiante para identificar allí nuevos contextos que

faciliten un aprendizaje activo conectado con las necesidades de desarrollo personal, comunitario e institucional. (Arboleda, s/f, sección Apertura social, párr. 3).

Dadas las ambigüedades en su uso, en especial cuando se le confunde con la educación abierta —que está más referida a la flexibilización y aligeramiento de las exigencias organizacionales— y al no ser el propósito de este trabajo cuestionar el concepto o la utilización del término, no se toma la educación a distancia en su acepción literal sino en su intención de superar las distancias que separan a muchas personas de los servicios educativos institucionales. En síntesis y desde un enfoque social, se debe considerar el sentido de la educación a distancia más allá de la superación de las distancias físicas, lo que puede hacerse mediante diversos recursos metodológicos y tecnológicos, pues el verdadero reto está en reducir las grandes distancias sociales, culturales y económicas, que se reflejan en las desigualdades de acceso a los servicios educativos, los cuales todavía se ven como una esperanza para lograr mejores condiciones de vida.

Lo latinoamericano

Como ya se ha reiterado en distintos foros:

[...] habría que empezar por decir que Latinoamérica es un continente que no se define en términos geográficos; una muestra es cómo cruza el Río Bravo hacia el norte y se manifiesta de manera viva y creciente en Estados Unidos de Norteamérica y en Canadá, en lo que podríamos denominar Norteamérica Latina. No son trozos y trazos de tierra lo que une a sus países, ya que también se la ve manifiesta en las islas que rodean al continente; sino lazos sociales, culturales, lingüísticos y utópicos. Es una nación multicultural y multicolor que hunde sus raíces en los pueblos prehispánicos de América, se nutre de las culturas latinas que llegaron de Europa, entre ellas: la española, portuguesa, francesa e italiana y las ricas arribazones culturales de Asia y África (Moreno, 2006).

Esa esencia del espíritu latinoamericano ha adquirido muchos matices con el contacto y, a veces, choque con otras culturas, lo que ha dado origen a una gran variedad de manifestaciones que se reflejan en su situación y problemática educativa, en la que históricamente se aprecia, desde las invasiones europeas, una constante imposición de modelos externos, con importantes propuestas surgidas en Latinoamérica, algunas como posturas alternativas y otras desde el ejercicio del poder.

Inercias tendenciales

Para efectos de este texto, se entienden por inercias tendenciales los procesos históricos que se dan en las instituciones y vienen con una dirección y dinámica difícil de modificar, porque están fuertemente ligadas a los hábitos y culturas personales e institucionales. Incluso no suelen ser cuestionadas porque se pueden percibir como procesos naturales, inherentes al actuar social. En el caso de la educación escolar se observan estas inercias desde a nivel macro tanto en las políticas educativas, como en las estructuras organizacionales o los modos cotidianos de enseñar. Estas tendencias y su sentido son puntos clave para reorientar o no las dinámicas institucionales.

Modos de asociación

En las instituciones educativas, como en muchas instituciones sociales, existe la tendencia a asociarse, como una forma de fortalecerse o por la búsqueda de identidades que abonan a la seguridad en los modos de entender y operar los programas educativos. Estas asociaciones pueden tener diversos orígenes, según hayan surgido cupularmente desde una fuente de poder con una dirección vertical o por iniciativa desde entidades que deciden aliarse como pares, con relaciones horizontales. Estos diferentes orígenes determinan los modos de organización y funcionamiento, lo que es muy notorio en las asociaciones de instituciones con programas educativos a distancia.

Organización

Entre la diversidad de modelos y modos de organización, desde algunas instituciones o programas que nacieron y se dedican exclusivamente a modalidades no escolarizadas, hasta aquellas tradicionalmente presenciales que fueron incorporando, en distintos grados y dimensiones, la educación abierta y a distancia, así como distintas estrategias y medios, se ha dado origen a una gran variedad de modelos y estilos de operación. Modelos que tienen fuerte influencia de organizaciones europeas y norteamericanas.

Origen e inercias tendenciales

El principal motivo por el que surge la educación a distancia es ampliar la cobertura para dar servicios educativos a más personas, en especial a quienes han estado históricamente marginados por su situación social y económica. Aunque, cabe decir que en los últimos años, con el desarrollo de sistemas de información y comunicación, la educación a distancia subió de estatus y ahora es un privilegio más de quienes ya cuentan con otras opciones. Esto ha dado lugar a que ahora se tengan sistemas masivos y homogenizantes para las mayorías que demandan educación; y sistemas con mejor apoyo académico y tecnológico para los privilegiados, que son menos. Sin embargo, una propuesta alternativa de educación a distancia no debe seguir agudizando estas desigualdades. Es impostergable el desarrollo de nuevas vías educativas con mejor calidad y, a la vez, más equitativas.

No puede negarse la gran influencia, en la cultura educativa en general y de manera especial en educación a distancia en Latinoamérica, de los modelos, oferta y presiones externas; no sólo ahora sino a través de su historia. La educación pasó del medioevo español al imperialismo inglés, con las escuelas lancasterianas; a la moda francesa, con los liceos, las escuelas normales y la escuela preparatoria de los positivistas; los matices afrancesados de fines del *xix* y principios del *xx*; la influencia alemana, con Froebel y los *kindergarten*; luego la influencia gringa con la secundaria, que se intenta comparar a la *High School* o las nuevas universidades tecnológicas, que quieren imitar a los *colleges*. Ahora, con la educación a distancia, se está dando una situación similar a los casos referidos: inhibiendo la posibilidad de crear propuestas más auténticas, más acordes con las condiciones y requerimientos latinoamericanos.

Según sus orígenes, condiciones y propósitos por los que surgen, se podrían hacer muchas clasificaciones; sin embargo, para este ensayo sólo se presentan cinco orígenes y direcciones: la influencia de instituciones norteamericanas, la influencia de instituciones europeas, las recomendaciones de organismos internacionales, modelos propios surgidos tanto de instituciones públicas como privadas y las universidades corporativas.

La influencia de instituciones educativas norteamericanas

El seguimiento de los modelos norteamericanos consiste en que las universidades tradicionales ofrezcan cursos o carreras abiertas o a distancia

para quienes no puedan asistir a ellas, o como opciones para que los estudiantes presenciales tengan la posibilidad de una mayor flexibilidad curricular.

Esta influencia se ha visto sobre todo en los últimos años, con la aparición de las nuevas tecnologías para la información y la comunicación. Entre otros casos, está el de la Universidad de Columbia británica; Penn State University, con su Centro de Estudios Americanos de Educación a Distancia; la Nova Southeastern University, de Florida; y San Diego State University, con el International Training Center.

La influencia de instituciones educativas europeas

La influencia de instituciones educativas europeas se puede ver tanto por su oferta directa de estudios en Latinoamérica, como por imitación de sus modelos o por alianzas entre instituciones de ambos continentes.

Dichas influencias se fortalecieron especialmente en instituciones que se dedican exclusivamente a estas modalidades, tal es el caso de la Universidad Nacional Abierta de Venezuela. Según Casas Armengol:

En este sentido, varias instituciones y programas de América Latina han reflejado una fuerte influencia del modelo respectivo de la Open University de Gran Bretaña, con resultados que distan de ser satisfactorios, tanto en los materiales producidos como en los procesos de tutoría (1996, p. 25).

Así mismo, ha sido muy notoria la influencia de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de España (UNED) y la Universidad Abierta de Cataluña (UOC).

Otras instituciones europeas de educación abierta y a distancia, como la Universidad Abierta de Alemania o el Centro Nacional de Educación a Distancia de Francia, han influido menos, quizá por cuestiones lingüísticas y culturales.

Las recomendaciones de organismos internacionales

Desde el origen de la educación a distancia ha sido constante la participación de organismos internacionales como el Banco Mundial y la UNESCO pero, sobre todo a nivel de Latinoamérica, la acción desarrollada por la Organización de Estados Americanos (OEA). Estas influencias pueden verse en muchos de los programas de educación a distancia; por mencionar algunos de los más conocidos, vale la pena dar la palabra a

Casas Armengol, no sólo como estudioso de esta modalidad educativa, sino como protagonista de la misma:

Los orígenes de los proyectos de educación a distancia en América Latina deben buscarse en la v Reunión del Consejo Interamericano de la OEA, realizada en Maracay en 1968... [y señala:] La Universidad Estatal a Distancia y la Universidad Nacional Abierta nacieron bajo los auspicios de los gobiernos respectivos y la ayuda de la OEA; [especificando que] finalizado el proyecto especial 37, la OEA aprobó un nuevo proyecto multinacional de educación a distancia donde se incorporaron Bahamas, Colombia, El Salvador, Honduras y Perú. La OEA financió viajes de estudio e investigaciones, para poner en contacto con las instituciones europeas pioneras en el campo de la educación abierta y a distancia, como la Open University de Inglaterra y la UNED de España, a las instituciones similares americanas (Casas Armengol, 1996, p. 98).

Un proyecto muy apoyado por organismos internacionales, especialmente la OEA, fue la telesecundaria mexicana, como una muestra de cómo atender a grandes masas de población con el aprovechamiento del gran potencial de las telecomunicaciones.

Últimamente, la OEA ha retomado su interés en la educación a distancia; destaca, por ejemplo, su Portal Educativo de las Américas (www.educoas.org) y el apoyo a los eventos de Virtual Educa (www.virtualeduca.org).

Alianzas

Desde España

Entre las alianzas que se han desarrollado en los últimos tiempos, se distinguen las promovidas desde España, particularmente:

- La Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia (AIESAD), que cuenta con 27 instituciones de 14 países.
- La Cátedra UNESCO de Educación a Distancia, promovida por la UNED y que mantiene una activa participación a través de su foro de Cuedistancia (Cátedra UNESCO).
- La Universidad Abierta de Cataluña, que hace diez años anunció la creación de la Red de Universidades Virtuales de Iberoamérica, en vinculación con la Universidad Virtual de Quilmes, de Argentina; y la Institución Universitaria CEIPA, de Colombia, red que permitiría a los estudiantes de cada centro participante la obtención de dobles

titulaciones, según se podía leer en el sitio de Internet competir.com/es, el 23 de diciembre del 2002.

- La Federación de Universidades de Iberoamérica (Funiber), desde España, que trabaja con 25 países y participan en ella, en diversos momentos, más de 60 instituciones.
- La Asociación de Televisión Educativa Iberoamericana (ATEI), la red de colaboración más grande de América y España, apoyada por la Organización de Estados Iberoamericanos. En México trabaja en vinculación con el Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa (ILCE).
- Promovida por la universidad de Extremadura y el apoyo del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (Cexeci), surge a partir del año 2007 la Asociación Universitaria Latinoamericana (AULA), con su Campus Virtual Latinoamericano (Cavila); a la fecha tiene 10 miembros, de los cuales cuatro son de Argentina, dos de México y uno de España, Portugal, Chile y Brasil.

Desde el Norte

El Consorcio Red de Educación a Distancia (CREAD) se fundó en 1990, durante la celebración de la xv Conferencia Mundial del ICDE, con la iniciativa de la Tele Université de Canadá y de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Al principio tuvo el apoyo de la Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional (ACDI o CIDA, por sus siglas en inglés), la Organización de los Estados Americanos (OEA) y la Organización Universitaria Interamericana (OUI). Si bien el CREAD no funciona en el concepto de red que motivó su creación, sí cumple una importante función de difusión de los eventos y acciones realizados por este consorcio y sus socios. De acuerdo a lo señalado en su portal, a esta fecha tiene 133 miembros distribuidos en Argentina, Barbados, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Dominicana, Ecuador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Filipinas, Portugal, Puerto Rico, España, EU y Venezuela.

Otro caso es el Colegio de las Américas (Colam), programa de la OUI, con apoyo de la ACDI, que en su último informe da cuenta de 43 socios. Aunque no es una red de educación a distancia, ofrece sus cursos en esta modalidad en prácticamente toda América.

También hay que considerar el International Council for Distance Education (ICDE), la más importante organización de educación a dis-

tancia en el mundo; cuenta con una representación de América Latina, que suele organizar eventos en el ámbito latinoamericano y enlaza la organización regional con la mundial. Esta es una oportunidad que puede tener una gran trascendencia para integrar Latinoamérica a la globalidad desde sus propias necesidades y proyectos educativos.

Como puede observarse, son organismos que han nacido y funcionan con base en apoyos externos a la región; y no obstante que pueden incorporarse intereses de esta área, no tuvieron este origen. Sería un punto interesante investigar la razón por la que predominan las alianzas propuestas, o los agentes externos a América Latina. Las hipótesis pudieran plantearse no sólo por la falta de apoyos e iniciativas de esta región, sino también por el atractivo de lo extranjero, sobre todo cuando los promotores de alianzas son instituciones u organizaciones con prestigio académico o recursos para apoyar estas iniciativas.

Modelos propios

En cada región y momento histórico, la educación a distancia ha atendido a diferentes poblaciones y en distintos niveles educativos, cuyo surgimiento responde a la necesidad de encontrar soluciones a las demandas de educación. Sus primeras acciones y de más trascendencia se han dado en la capacitación para el trabajo, de manera muy especial en la formación y actualización de profesores de educación básica; es en este campo donde la educación a distancia ha sido mejor aprovechada, y quizá también donde se tienen los mejores modelos y materiales educativos. Entre los ejemplos pueden mencionarse proyectos que buscan vías alternas, como fue en México el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), de 1945 a 1971; y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y su Sistema de Educación a Distancia en 1979.

Entre los modelos alternativos de educación a distancia que buscan un modelo propio, son interesantes el que se realizó en la Universidad de San Carlos, en Guatemala, con el proyecto de “Mediación Pedagógica”, liderado por Francisco Gutiérrez y Daniel Prieto (Gutiérrez Pérez y Prieto Castillo, 1991) y las propuestas de Margarita Victoria, en Brasil, con la educación en red de inspiración freiriana (Gomez, 2004); y así se podrían identificar muchos más que buscan sus propias vías.

En cuanto a propuestas de integración interinstitucional que han surgido en Latinoamérica, es destacable el caso de la Fundación Latinoa-

americana para la Educación a Distancia (FLEAD) que organiza periódicamente congresos en línea enfocados a la educación a distancia.

Modos de organización

Al echar un vistazo a la educación a distancia en América Latina, se observa un panorama cuya principal característica es la diversidad de modelos y estilos de operación, en donde pueden encontrarse rasgos comunes que hacen posible su caracterización, lo que enseguida se intenta.

Las nacidas abiertas y a distancia

Entre las más conocidas están la Universidad Nacional Abierta de Venezuela y la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica, y más recientemente, al menos con este nombre, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia de Colombia. Todas con una organización muy similar de centralización y control de los procesos básicos de la gestión académica, plan de estudios, producción de materiales educativos y la evaluación para la certificación del aprendizaje; pero operando a través de una red de centros de estudio en las diversas regiones del país. En México, con esquema parecido, empezó a funcionar el Sistema de Educación a Distancia de la Universidad Pedagógica Nacional, como ya se refirió anteriormente, aunque cambió y sus unidades, ya descentralizadas hacia las entidades federativas, ofrecen estudios en varias modalidades educativas.

Estas primeras universidades nacionales a distancia, aunque surgen con modelos similares, se van perfilando de acuerdo con sus realidades y necesidades, como dice Zaida Hurtado: “son las propias realidades nacionales las que explican las diferencias existentes entre la UNED y la UNA. Pretender que los modelos puedan trasplantarse mecánicamente, es ignorar que los pueblos tienen su propia identidad” (1999, p. 111).

Aun cuando la UNA y la UNED se originaron en un proyecto común, bajo una concepción tecnocrática del currículo, con claros propósitos de formación de recursos humanos y de ampliación de la oferta educativa en educación superior y dentro del marco tecnológico de la educación a distancia, las condiciones particulares de cada contexto educativo inserto en su propia realidad social originaron matices muy singulares.

Los modelos híbridos

Otra muestra son las universidades escolarizadas que han decidido participar en educación a distancia con distintos niveles y grados; algunas sólo con programas eventuales y aislados, otras con programas de estudio y carreras permanentes y otras más creando dependencias especializadas o nuevas instituciones, como el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey con su universidad virtual.

Se nota un despegue especial, sobre todo a partir de los años setenta, cuando se empezaron a implementar sistemas de educación abierta y distancia para lograr una mayor cobertura ante las crecientes demandas de educación superior. Así surgió en México el Sistema de Universidad Abierta de la UNAM, el Sistema de Educación a Distancia de la Universidad Pedagógica Nacional y el Sistema de Universidad Virtual de la Universidad de Guadalajara; como en otras naciones latinoamericanas, la Facultad de Educación a Distancia de la Universidad de la Habana, la Universidad Federal de Río de Janeiro y de Pernambuco en Brasil, la Universidad de Loja en Ecuador la de Antioquia en Colombia y muchas otras más.

Un gran reto para las universidades es administrar nuevas modalidades educativas a partir de su organización tradicional, que en ocasiones debe adaptarse a la educación a distancia y, en otras, la educación a distancia se adapta a un sistema escolarizado, con lo que pierde su esencia.

Universidades corporativas

Brotan de las empresas generalmente transnacionales, que han devenido en universidades corporativas, debido, quizá, a la incapacidad de las instituciones educativas de ofrecer de manera oportuna y pertinente capacitación para el trabajo. Esto se puede ver con mucha fuerza en el mercado estadounidense: la Hamburger University de McDonald's, la Motorola University, la HP University, la Disney University y cientos más; también en Latinoamérica empresas como Petrobras y O Globo en Brasil, las compañías de petróleo en Venezuela y los sistemas bancarios de diversos países ya cuentan con sus propios sistemas educativos. A este respecto, no deja de ser interesante la siguiente advertencia de Arboleda:

Estas experiencias de pedagogía corporativa nos permiten analizar un fenómeno muy interesante y no menos preocupante para los educadores y directivos académicos.

micos en especial, cual es la manera creciente como el aprendizaje se está desplazando de las universidades y colegios formales a las empresas que se han venido convirtiendo a su vez “por necesidades de servicio” en entidades educativas con la finalidad específica de ser más competitivas. (Arboleda, s/f, sección Capacitación en el puesto..., párr. 19).

O también, como Casas Armengol advierte en su escrito acerca de la viabilidad de la universidad virtual en América Latina:

Está surgiendo en forma amenazante un formidable competidor para todas las universidades, constituido por corporaciones multinacionales dedicadas a las comunicaciones, formación empresarial, informaciones y entretenimiento. Estas instituciones que manejan con gran eficiencia y poder los mayores adelantos tecnológicos, pueden volcarse hacia el campo educativo con grandes ventajas de calidad y costo, pues estarían en condiciones de contratar a los educadores más destacados y ofrecer así programas educativos muy económicos, atractivos, con gran difusión y de fácil aceptación internacional (Casas, s/f).

Esta penetración se facilita por el burocratismo y poca flexibilidad de las instituciones educativas tradicionales, la gran lentitud en su actualización curricular y su desvinculación de la vida y las necesidades reales; mientras que las empresas requieren una estrecha relación entre aprendizaje y trabajo y una alta y continua especialización, en la que muchas universidades se han mostrado impotentes.

Este panorama deja ver que la educación a distancia en América Latina se enfrenta con mucha competencia, para empezar, las resistencias de la educación presencial, pero ahora, además, como resultado de la globalización y la nueva dinámica del desarrollo económico, en donde la gestión del conocimiento como proceso e insumo está siendo asumida por las empresas que ya no esperan tanto de las instituciones educativas, por la rigidez de sus planes de estudio, el burocratismo de sus procesos y su lentitud para responder a la demanda educativa.

Lo aprendido

- Nunca, y menos en el conocimiento de procesos sociales como la educación, es posible hablar de conclusiones definitivas, de manera que lo aprendido es sólo un atrevimiento a decir, por lo incipiente de este estudio que, seguramente, se enriquecerá mucho con las aportaciones de quienes lo lean. Bajo esa premisa, se puede decir que la

educación a distancia en América Latina con respecto a la globalización, es algo improrrogable. La cuestión aquí no es tanto entrarle a ello, sino cómo hacerlo sin que sea tomada como una imposición que avasalla y homogeneiza. La vía iría más por una globalidad alternativa que parta de las identidades y realidades locales.

- Realidades que se distinguen por su diversidad, por una parte denota una gran creatividad y riqueza de opciones, pero también significa una gran dispersión y desarticulación; que en parte se debe a que la educación a distancia ha surgido animada por diversos motivos, tanto por necesidades propias para la expansión de servicios educativos con restricciones de financiamiento, como por influencias y recomendaciones externas.
- La oferta externa generalmente cuenta con más facilidades de estudio y certificación que las instituciones latinoamericanas, sin una garantía de calidad; mientras que en América Latina los reconocimientos institucionales son muy lentos y burocráticos, lo que tampoco garantiza la calidad.
- Su organización, las tendencias parecen ir hacia instituciones exclusivas para la educación a distancia, o en combinación con la educación presencial, corriente que parece tomar más fuerza y se mueve hacia modalidades sin fronteras.

La educación a distancia, por otra parte, tiende a ser masiva y homogenizante para la mayoría; y, en cambio, se privilegia a unos pocos con sistemas más avanzados tecnológicamente. Sin embargo, suelen desarrollarse proyectos alternos significativos que requieren apoyos para su generalización y el logro de impactos más amplios y profundos en Latinoamérica.

Para que la educación siga siendo una esperanza de mejores condiciones de vida en este continente, es necesario abrirse más y superar las distancias de tiempo y lugar, pero sobre todo las distancias sociales, económicas y culturales. Para ello, no se debe perder de vista que sus factores determinantes y soluciones rebasan sus propios ámbitos y se ubican más allá de la institucionalidad académica: en los ámbitos políticos y económicos.

Reorientar los rumbos

Los puntos clave están en tomar las decisiones pertinentes para orientar los rumbos de los procesos esenciales hacia los escenarios deseables, lo

que hay que tomar muy en cuenta, particularmente en las situaciones en que parecen presentarse dilemas excluyentes, sin que necesariamente lo sean; pues puede haber vías alternas que superen o conjunten lo que manifiesta divergencias.

Se habla de una nueva generación de la educación a distancia, basada en el potencial de las nuevas tecnologías de cómputo y telecomunicaciones, cuando una nueva educación a distancia debe más bien basarse en una nueva sociedad latinoamericana, con nuevas relaciones sociales, económicas, culturales, políticas y, como motor, nuevas relaciones educativas. No se puede seguir con la política injusta de proporcionar educación a distancia de calidad para unos pocos y educación masiva y homogenizante para la mayoría, dado que de esa manera la educación a distancia no está significando innovación.

Compleja, sin duda, se ve la construcción de nuevas rutas, ante cuyo trazado aparecen, en primer lugar, las dos grandes tendencias polarizadas que hasta ahora caracterizan el desarrollo de esta modalidad educativa: la educación con gran equipamiento para pocos privilegiados, que tienen posibilidades de poseer y tener acceso a la tecnología de punta; y la educación para la mayoría, que tiende a ser de menor calidad. Tendencias que es necesario redirigir hacia una tercera vía, por una educación de calidad para todos, con pleno acceso a las tecnologías que apoyen los procesos educativos y las gestiones institucionales correspondientes.

Muchas veces se exageran las posibilidades de la educación a distancia, creyendo o haciendo creer que con ella pueden resolverse todos los problemas educativos; al respecto, Casas Armengol apunta: “se piensa en algunos casos que la educación a distancia es una especie de instrumento milagroso o panacea que permitirá, sin mayores esfuerzos, resolver muchos de los problemas educativos críticos que la educación convencional no ha logrado resolver”, y agrega:

Efectivamente, la educación a distancia sí es un instrumento estratégico y poderoso, de especial significación para la crítica situación actual de las sociedades latinoamericanas, pero sólo logrará su pleno potencial si se identifican y toman en cuenta los factores limitantes que plantea el contexto social particular y también los obstáculos derivados de la dinámica institucional (Casas, 1996, p. 14).

En efecto, lo primero para aprovechar óptimamente el potencial de la educación a distancia es conocer y reconocerla en su justo valor, ni más ni menos; percatarse de lo que puede hacerse de acuerdo a sus posibili-

dades. Si bien como se plantea en el estudio del ILCE sobre la prospectiva de la educación a distancia, su futuro no parece muy favorable:

Desde esta perspectiva, al observar los escenarios planteados, el panorama que se vislumbra en la región (lógico tendencial) es pesimista y remite a una imposibilidad estructural: si se cruzan esos paisajes con el sistema social o político en América Latina, es grave (Miklos, 2008, p. 140).

También es cierto que es válido no perder las esperanzas y hay que tomar los resultados de estas investigaciones como una llamada de atención a los gobiernos latinoamericanos, a fin de que puedan responder a los nuevos retos que presentan los avances de la globalización y las tecnologías, que amenazan con agrandar las ya de por sí anchas brechas sociales. Es, pues, urgente considerar las actuales tendencias y reorientar políticas, estrategias y modos de organización que respondan más a necesidades y proyectos y condiciones de vida latinoamericanas. Lo que, desde luego, implica estructuras organizacionales más acordes y dispuestas a la innovación, como lo plantea la ya citada publicación.

Finalmente, la organización educativa tendrá que flexibilizar su organización a fin de construir un modelo organizativo que le permita adaptarse a un entorno cambiante y complejo. Estos modelos tenderán a hibridarse: es decir, a integrar todas las posibilidades o modalidades educativas bajo diversas formas de colaboración interinstitucional: desde las formas tradicionales hasta la creación de consorcios educativos tanto para ofrecer servicios como para certificar conocimientos y asegurar su calidad (Miklos, 2008, p. 214).

Se requiere, en todo caso, construir una propuesta que proporcione lo que se busca fuera: la evaluación y reconocimiento de la calidad, la búsqueda de una tecnología apropiada, recursos financieros, pertinencia y oportunidad, cobertura con calidad y equidad.

Dependerá de la actitud de los latinoamericanos para imaginar y repensar la propia capacidad para construir y el valor para llevar adelante nuevos paradigmas que den luz a nuevas políticas con principios que ilustren, fundamenten y den sentido. A partir de nuevos paradigmas y con la imaginación, valor y voluntad para replantearse y transformar las políticas, instituciones y prácticas educativas, se deben impulsar propuestas de educación a distancia acordes con las particulares condiciones y expectativas, basadas en principios como la autogestión, diversidad y colaboración.

Muchos y graves son los problemas que afectan a la educación a distancia y difíciles de superar, por mencionar algunos: la dependencia de proyectos externos, la homogeneización, el burocratismo que re-escolariza, el tradicionalismo, la carencia de políticas adecuadas y el aislamiento. Sin embargo, también se cuenta con fortalezas como la infraestructura existente, las propuestas y experiencias ricas y diversas que se han tenido y continúan en toda América Latina y, sobre todo, el espíritu de colaboración que caracteriza a los latinoamericanos y que sólo requiere mejores esfuerzos de organización para consolidarse.

Dice Ángela Montoya, ex ministra de comunicaciones de Colombia, en el prólogo de la obra *Tele-educación en las Américas*: “Resulta imperativo reforzar algunas políticas para avanzar decididamente en la construcción de una plataforma humana y tecnológica que nos permita dar un salto cualitativo en el ritmo de nuestro desarrollo y lograr un crecimiento sostenido para superar la actual brecha digital” (UIT y CITEL, 2001, p. III).

Aunque el problema no es tanto la brecha digital, sino la económica y la social. En la misma obra nos dice Celedonio Ramírez:

En América Latina, la educación a distancia es además importante por la relevancia que tiene para el futuro democrático de nuestras naciones. Todos sabemos que la sociedad contemporánea se caracteriza como una sociedad del conocimiento, sin embargo en nuestros pueblos, la población desposeída del saber es, no sólo creciente, sino que tiene importantes implicaciones para el futuro de la democracia y de la paz social, por su relación con el crecimiento de la pobreza (UIT y Citel, 2001, p. 22).

La influencia de instituciones educativas de fuera de América Latina, organismos internacionales y los avances de los sistemas para la información y la comunicación son fuertes determinantes institucionales para los rumbos que sigue la educación a distancia. Cualquier proyecto de innovación requiere reorientar las inercias tendenciales que esos factores propician.

Tareas pendientes

Hay principios que se deberían considerar, si se quiere seguir caminos propios; no sólo en la educación a distancia sino en la educación en general; lo primero, orientación acorde con un nuevo paradigma y congruencia con las promesas de la educación a distancia de una mayor cobertura con equidad, adecuación a las condiciones de vida y para el estudio de

los estudiantes, colaboración interinstitucional y autogestión institucional. Con esas condiciones se abre la posibilidad de emprender con más seguridad las tareas pendientes, como:

- Promover proyectos integrales y de largo plazo, donde la educación a distancia y el acceso y aprovechamiento de las tecnologías de la información y la comunicación se articulen con las estrategias de las políticas públicas.
- Integración y funcionamiento de alianzas latinoamericanas sólidas y atractivas, que compensen y refuercen el trabajo y recursos que les dediquen sus miembros. En esa dirección, consolidar las relaciones entre instituciones educativas latinoamericanas y con las de fuera de esta región, en un plano de igualdad, con interacciones horizontales y sin caer en relaciones de mercado donde los latinoamericanos sólo seamos compradores.
- Adecuar la estructura organizacional y procedimientos administrativos de las instituciones educativas latinoamericanas para facilitar el trabajo académico interinstitucional en todas las áreas y funciones educativas, con énfasis en la formación de personal que permita crear una masa crítica consciente de la necesidad de regenerar las modalidades educativas.
- Desarrollar investigaciones conjuntas y compartidas para un desarrollo más adecuado y apropiado a la realidad propia y propósitos educativos. Estudios sobre la educación a distancia sobre la región y desde a la región; no sólo estudios aislados que luego se compilan, sino estudios integrales con visión de largo aliento, quizá continuar con trabajos como el realizado por el ILCE sobre prospectiva de la educación a distancia y *e-learning* en América Latina.

Referencias

Arboleda Toro, N. (s/f). Situación actual de la capacitación interactiva a distancia de funcionarios públicos: oportunidades, potencialidades y limitaciones para la realidad latinoamericana. Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD). Otros documentos. Recuperado de: <http://www.clad.org/documentos/otros-documentos/situacion-actual-de-la-capacitacion-interactiva-a-distancia-de-funcionarios-publicos-oportunidades-potencialidades-y-limitaciones-para-la-realidad-iberoamericana?searchterm=Arboleda>

- Cairo, H. y Sierra de, G. (comps.) (2008). *América Latina, una y diversa: teorías y métodos para su análisis*. San José, Costa Rica: Librería Alma Mater.
- Casas Armengol, M. (1996). Universidades latinoamericanas a distancia. *Panacea versus realidades*. En *Informe de investigaciones educativas*. Caracas, Venezuela: Universidad Nacional Abierta.
- Viabilidad de la Universidad Virtual Latinoamericana*. (s/f). Recuperado de: http://cvc.cervantes.es/obref/formación_virtual/campus_virtual/casas.htm
- Claro, M. (2010). *La incorporación de tecnologías digitales en educación. Modelos de identificación de buenas prácticas*. Santiago de Chile: CEPAL y Unión Europea.
- Gomez, M. V. (2004). *Educação em rede. Uma visão emancipadora (Guía da Escola Cidadã)*. São Paulo, Brasil: Instituto Paulo Freire y Cortez.
- Gutiérrez Pérez, F. y Prieto Castillo, D. (1991). *La mediación pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa*. Guatemala: Universidad de San Carlos Y Universidad Rafael Landívar.
- Hernández Oscaris, R. R. y Vega Jiménez, E. (1995). *Historia de la educación latinoamericana*. La Habana, Cuba: Pueblo y educación.
- Hurtado, Z. (1999, junio). Estudio comparativo parcial entre la Universidad Nacional Abierta de Venezuela y la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. *RIED*, 2(1).
- Leer A. (Ed.) (2000). *La visión de los líderes en la era digital*. México: Prentice Hall.
- Miklos, T. (coord.) (2008). *El futuro de la educación a distancia y del e-learning en América Latina: una visión prospectiva*. México: Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa.
- Minini Medina, N., Luzzi, D., y Luswarghi, A. (2002). *A educação a distancia no contexto iberoamericano*. Brasil: Fundação Universitaria Iberoamericana.
- Moreno Castañeda, M. (2006). *Tendencias de la educación a distancia en América Latina*. Conferencia presentada en el Taller Internacional de Educación a Distancia, realizado en La Habana, Cuba.
- Educación, futuro y virtualidad*. (2010). Conferencia presentada en el XIX Encuentro Internacional de Educación a Distancia, Organizada por la Universidad de Guadalajara, México.
- Morocho Quezada, M. y Rama, C. (Eds.) (2012). *Las nuevas fronteras de la educación a distancia*. Loja, Ecuador: UTPL y Virtual Educa.
- Ramírez, C. (1994). *Hombre, sociedad, educación y gobierno. Reflexiones sobre la educación a distancia III*. Costa Rica: UNED.
- Sander, B. (1996). *Gestión educativa en América Latina*, Buenos Aires: Troquel Educación.
- Torres, J. A. (2001). *Universidad virtual. Educación para la sociedad del conocimiento*. México: Delfos.

Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT) y Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la Organización de los Estados Americanos (Citel). (Eds.) (2001, diciembre). *Teleducación en las Américas*. Recuperado de <http://portal.oas.org/LinkClick.aspx?fileticket=eU6I5YtzE%2FE%3D&tabid=407>

Sitios en Internet

Agencia Canadiense para el Desarrollo Internacional: <http://www.acdi-cida.gc.ca/home>.

Asociación de las Televisión Educativas y Culturales Iberoamericanas: <http://www.nci.tv>.

Asociación Iberoamericana de Educación Superior a Distancia: www.aiesad.org.

Cátedra UNESCO de Educación a Distancia: www.uned.es/catedraunesco-ead/cuedis.html.

Campus Virtual Latinoamericano: www.cavila.org.

Colegio de la Américas: www.oui-iohe.org/webcolam.

Comisión Interamericana de Telecomunicaciones de la Organización de Estados Americanos: <http://www.citel.oas.org/spTeleducacion>.

Consortio Red de Educación a Distancia: www.cread.org.

Fundación Latinoamericana para la Educación a Distancia: www.flead.org.

Fundación Universitaria Iberoamericana: www.funiber.org.

Instituto Latinoamericano de Comunicación Educativa: <http://www.ilce.edu.mx>.

International Council for Distance Education: www.icde.org.

Portal Educativo de las Américas: www.educoas.org/portal.

Virtual Educa: www.virtualeduca.org.